

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

La organización y la política en Marx (y cómo se lo tergiversa en la sociología).

Sergio Szulman.

Cita:

Sergio Szulman (2007). *La organización y la política en Marx (y cómo se lo tergiversa en la sociología)*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/134>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La organización y la política en Marx (y cómo se lo tergiversa en la sociología).

Sergio Szulman

Facultad de Ciencias Sociales, UBA

sergios86@ciudad.com.ar

INTRODUCCION

A pesar de que Marx fue desde su juventud un vital constructor del partido internacional de los trabajadores (de la Liga de los Comunistas desde 1847, y años más tarde de la Asociación Internacional de Trabajadores, conocida luego como la primera Internacional), es común eludir este aspecto esencial en la vida de Marx en gran parte de la tradición sociológica. Por un lado se presenta a Marx como un teórico disociado del revolucionario y el político, y por otro, casi como un subjetivista que tiñe su análisis social a partir de su voluntad política. O por el contrario, como un positivista en el cual la evolución histórica tiene un devenir casi teológico.

Al mismo tiempo de criticar estas apreciaciones vulgares y superficiales de quien fuera uno de los fundadores de la ciencia social moderna, el objetivo de esta ponencia es el de reivindicar el planteamiento político de Marx de manera inseparable del hombre de ciencia. Es que especialmente desde Marx (o sea desde la época en que escribió, es decir en tiempos de la maduración del capitalismo) el estudio de las leyes sociales como un aspecto central del conocimiento de la sociedad contemporánea es al mismo tiempo una clave para la superación revolucionaria del capitalismo. El necesario periodo transicional, entre un régimen social que se derrumba por sus propias contradicciones (el capitalismo) y la sociedad sin clases (periodo de transición conocido como “Estado obrero” o “dictadura del proletariado”), la necesidad de estructurar a la clase obrera a partir de su independencia política y de la construcción del partido obrero, y la necesaria revolución de carácter violento para superar el capitalismo; estos conceptos programáticos centrales en Marx y el marxismo han sido tergiversados por un amplio espectro político e ideológico afín a la burguesía, desde hace más de 150 años, y los “académicos” de las ciencias sociales, siempre han buscado un lugar en este coro.

DEL SOCIALISMO CIENTIFICO AL SOCIALISMO UTOPICO

“en Marx la política tiende hacia la apoliticidad, porque la política forma parte de la alienación a superar en el comunismo. Lugar de anulación de “los ropajes” que perturban a Marx. Pero posiblemente a él no le importa la política por lo tanto en

su política no se distingue claramente el significado del ejercicio del poder como tal.”¹

Quien dicta clases en la carrera de Sociología de la UBA, en una de las materias introductorias y obligatorias (Sociología General), presenta a Marx como un utopista en busca de una sociedad comunista, de la manera que la buscaban aquellos socialistas contemporáneos al periodo de derrumbe feudal. Marx se refería a ellos así “Los inventores de estos sistemas, por cierto, se dan cuenta del antagonismo de las clases, así como de la acción de los elementos destructores dentro de la misma sociedad dominante. Pero no advierten del lado del proletariado ninguna iniciativa histórica, ningún movimiento político propio...” En lugar de la acción social tienen que poner la acción de su propio ingenio; en lugar de las condiciones históricas de la emancipación, condiciones fantásticas; en lugar de la organización gradual del proletariado en clase, una organización de la sociedad inventada por ellos.”²

Pero si esta línea de pensamiento tiene una base histórica precapitalista, condicionado por el escaso desarrollo de la clase obrera (y por lo tanto se puede considerar como un elemento para el desarrollo ulterior del socialismo científico), los planteos actuales son mas fáciles de leer en clave de simple ignorancia con algo de voluntad política encubridora.

Y así es como, a pesar de que se afirma en la introducción al programa de la materia “Sociología General” que “en todos los casos se darán referencias biográficas de los autores poniendo especial reparo en el contexto socio-histórico en el que produjeron sus obras”, el profesor titular de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, hace finalmente lo contrario y dice: “Marx, en cambio es un pensador crítico, por lo tanto no expresa modelo alguno de organización. Su originalidad esta dada precisamente por no reflexionar acerca del carácter del poder político porque éste sólo expresa el resultado de una lucha que se libra en otra esfera de saber, pero no hay reflexiones puntuales acerca del carácter del poder, la legitimidad, el Estado, el régimen político. Además no le interesaba porque su metáfora de orden, era seguramente más light que el concebido y practicado por Lenin y Stalin cuando piensa en la extinción de la política y por lo tanto el ejercicio del poder y la obediencia finalizarán de manera rápida, aunque da pocas indicaciones sobre esto.”³

Habría que ver primero a que se refiere la categoría “light” en el campo de la ciencia. Pero mas allá de ello, se trata de una afirmación casi fantástica por lo abiertamente enfrentada a la realidad histórica. Es que antes de cumplir 30 años, Marx ya habría de ingresar a la Liga de los Comunistas, para contribuir de manera decisiva junto a Engels en la construcción de la primera organización política internacional de la clase obrera. En una carta que dirigieron en 1950 a su Comité Central, cuando aún tenían esperanzas de un nuevo auge de la lucha revolucionaria (luego del avance de la contrarrevolución posterior a la Revolución de 1848), lejos de “no reflexionar acerca del carácter del poder político”, plantean:

“En una palabra, desde el primer momento de la victoria es preciso encauzar la desconfianza no ya contra el partido reaccionario derrotado, sino contra los antiguos aliados, contra el partido que quiera explotar la victoria común en su exclusivo beneficio. Pero para poder oponerse enérgica y amenazadoramente a este partido, cuya traición a los obreros comenzará desde los primeros momentos de la victoria, éstos deben estar armados y tener su organización. Se procederá inmediatamente a armar a todo el proletariado con fusiles, carabinas, cañones y municiones; es preciso oponerse al resurgimiento de la vieja milicia burguesa dirigida contra los obreros. Donde no puedan ser tomadas estas medidas, los obreros deben tratar de organizarse independientemente como guardia proletaria, con jefes y un Estado Mayor Central elegidos por ellos mismos, y ponerse a las órdenes no del Gobierno, sino de los consejos municipales revolucionarios creados por los mismos obreros. Donde los obreros trabajen en empresas del Estado, deberán procurar su armamento y organización en cuerpos especiales con mandos elegidos por ellos mismos o bien como unidades que formen parte de la guardia proletaria. Bajo ningún pretexto entregarán sus armas ni municiones; todo intento de desarme será rechazado, en caso de necesidad, por la fuerza de las armas. Destrucción de la influencia de los demócratas burgueses sobre los obreros; formación inmediata de una organización independiente y armada de la clase obrera; creación de unas condiciones que, en la medida de lo posible, sean lo más duras y comprometedoras para la dominación temporal e inevitable de la democracia burguesa: tales son los puntos principales que el proletariado, y por tanto la Liga, deben tener presentes durante la próxima insurrección y después de ella.”⁴ Más de 20 años más tarde Marx afirmaba: “que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera... y que la emancipación económica de la clase obrera es, por lo tanto, el gran fin al que todo movimiento político debe ser subordinado como medio...”⁵

Engels, en un artículo publicado en 1885, comentaba lo siguiente sobre los primeros años de la Liga de los Comunistas: “Nuestra intención no era, ni mucho menos, comunicar exclusivamente al mundo «erudito», en gordos volúmenes, los resultados científicos descubiertos por nosotros. Nada de eso. Los dos estábamos ya metidos de lleno en el movimiento político, teníamos algunos partidarios entre el mundo culto, sobre todo en el occidente de Alemania, y grandes contactos con el proletariado organizado. Estábamos obligados a razonar científicamente nuestros puntos de vista, pero considerábamos igualmente importante para nosotros el ganar al proletariado europeo, empezando por el alemán, para nuestra doctrina”.⁶

La pretendida “despolitización” de Marx en realidad no tiene sentido, ya que incluso desde el punto de vista teórico, el propio planteamiento científico de Marx (es decir el estudio de las leyes que rigen la sociedad contemporánea), implica desde el propio momento en el que escribe, una lucha política contra los planteos teóricos subjetivistas que reniegan del método científico para las ciencias sociales (desconociendo la existencia de leyes objetivas, y estableciendo una falsa oposición con las llamadas ciencias “duras”). Pero Marx no era un teórico, y la acción política para la clase obrera tenía un lugar central para poder reconocerse

como clase. Lejos de esta concepción “light” que Forte le atribuye, Marx concebía esta acción política, incluso la violencia política contra los símbolos de la burguesía, como centrales para el desarrollo de la conciencia de clase: “ Los obreros no sólo no deben oponerse a los llamados excesos, a los actos de venganza popular contra individuos odiados o contra edificios públicos que el pueblo sólo puede recordar con odio”,.... Pero luego sigue... “ no sólo deben tolerar tales actos, sino que deben asumir la dirección de los mismos.”⁷

Marx rechazó desde su juventud a quienes repudiaban la acción política de la clase obrera. Refiriéndose a los socialistas utópicos, decía: “Repudian, por eso, toda acción política, y en particular, toda acción revolucionaria; se proponen alcanzar su objetivo por medios pacíficos, intentando abrir camino al nuevo evangelio social valiéndose de la fuerza del ejemplo, por medio de pequeños experimentos, que, naturalmente, fracasan siempre.”⁸

El Estado como organización de dominación política de una clase social.

Lenin decía lo siguiente sobre los charlatanes: “Ocurre hoy con la doctrina de Marx lo que ha solido ocurrir en la historia repetidas veces con las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los jefes de las clases oprimidas en su lucha por la liberación. En vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras les someten a constantes persecuciones, acogen sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfadada de mentiras y calumnias. Después de su muerte, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos, por decirlo así, rodear sus nombres de una cierta aureola de gloria para "consolar" y engañar a las clases oprimidas, castrando el contenido de su doctrina revolucionaria, mellando su filo revolucionario, envileciéndola. En semejante "arreglo" del marxismo se dan la mano actualmente la burguesía y los oportunistas dentro del movimiento obrero. Olvidan, relegan a un segundo plano, tergiversan el aspecto revolucionario de esta doctrina, su espíritu revolucionario. Hacen pasar a primer plano, ensalzan lo que es o parece ser aceptable para la burguesía...” “..Ante esta situación, ante la inaudita difusión de las tergiversaciones del marxismo, nuestra misión consiste, ante todo, en restaurar la verdadera doctrina de Marx sobre el Estado. Para esto es necesario citar toda una serie de pasajes largos de las obras mismas de Marx y Engels. Naturalmente, las citas largas hacen la exposición pesada y en nada contribuyen a darle un carácter popular. Pero es de todo punto imposible prescindir de ellas. No hay más remedio que citar del modo más completo posible todos los pasajes, o, por lo menos, todos los pasajes decisivos, de las obras de Marx y Engels sobre la cuestión del Estado, para que el lector pueda formarse por su cuenta una noción del conjunto de las ideas de los fundadores del socialismo científico y del desarrollo de estas ideas, así como también para probar documentalmente y patentizar con toda claridad la tergiversación de estas ideas por el "kautskismo" hoy imperante.”⁹

En “El Estado y la Revolución”, poco tiempo antes del asalto al poder por los bolcheviques, Lenin resumía la concepción marxista del Estado: “El Estado surge

en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables.”... “Para los profesores y publicistas mezquinos y filisteos -- ¡que invocan a cada paso en actitud benévola a Marx! -- resulta que el Estado es precisamente el que concilia las clases. Según Marx, el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del "orden" que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases.”¹⁰

Engels lo explicaba a su vez de esta manera: “Por tanto, el Estado no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaron sin él, que no tuvieron la menor noción del Estado ni de su poder. Al llegar a cierta fase del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, esta división hizo del Estado una necesidad. Ahora nos aproximamos con rapidez a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte positivamente en un obstáculo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el Estado. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce.”¹¹

Para Marx y el marxismo, el Estado desaparecerá como consecuencia de la desaparición de las clases sociales, sobre la base de que el actual desarrollo de las fuerzas productivas transforma a la propia existencia de las relaciones sociales de producción capitalistas y a las clases sociales en general en una traba para el desarrollo de la humanidad. Pero si bien este objetivo se desprende de las propias tendencias o leyes que rigen a la sociedad actual, llegar a él implica una lucha revolucionaria de alcance histórico para toda la humanidad.

El Marx adulto contra el joven Marx

La redacción de los textos luego conocidos como “La Ideología Alemana”, en 1844-45, y el ingreso de Marx a la Liga de los Comunistas en 1847, marcan dos hitos en la maduración del joven Marx. En 1959, Marx señalaba sobre “La Ideología Alemana”: “El manuscrito —dos gruesos volúmenes en octavo— llevaba ya la mar de tiempo en Westfalia, en el sitio en que había de editarse, cuando nos enteramos de que nuevas circunstancias imprevistas impedían su publicación. En vista de esto, entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, pues nuestro objeto principal: esclarecer nuestras propias ideas, estaba ya conseguido. Entre los trabajos dispersos en que por aquel entonces expusimos al público nuestras ideas, bajo unos u otros aspectos, sólo citaré el "Manifiesto del Partido Comunista" redactado por Engels y por mí, y un "Discurso sobre el librecambio", que yo publiqué. Los puntos decisivos de nuestra concepción fueron expuestos por vez primera, científicamente, aunque sólo en forma polémica, en la obra "Misericordia de la Filosofía", etc., publicada por mí en 1847

y dirigida contra Proudhon. La publicación de un estudio escrito en alemán sobre el Trabajo asalariado, en el que recogía las conferencias que había dado acerca de este tema en la Asociación Obrera Alemana de Bruselas, fue interrumpida por la revolución de febrero, que trajo como consecuencia mi abandono forzoso de Bélgica.”¹²

O sea que el propio Marx señala que antes de sus 30 años “ya había esclarecido sus propias ideas”, y a la vez se había constituido junto a Engels en uno de los dirigentes mas importantes de la Liga de los Comunistas, precursora de la Primera Internacional Obrera, dirigiéndose directamente a los obreros en el “Manifiesto” y otros escritos y conferencias, entre otras acciones. Importa señalar esta temprana evolución teórica y política en Marx, para confrontar con otra de las tergiversaciones mas corrientes de Marx, que presentan a un Marx joven “subjetivista”, de uno posterior “objetivista”, o un joven “filósofo”, y un maduro “economista”.

Otro miembro de la Academia, en este caso de una Universidad Gallega (Universidad de Santiago de Compostela, España) nos dice: “El Marx de las *Tesis sobre Feuerbach* (1845), que define su pensamiento como la filosofía de la praxis, o del *Manifiesto Comunista* (1848), que postula que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, contradice al Marx del prólogo de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*, que resume su filosofía afirmando que los hombres contraen relaciones económicas, independientemente de su voluntad, que determinan la vida social, política y espiritual, de modo que no es la conciencia lo que determina la vida social y económica sino el ser social lo que determina la conciencia; el Marx joven y humanista de los *Manuscritos filosóficos* (1844) contradice asimismo al Marx economista maduro de los *Grundrisse* (1857-1858) y *El Capital* (1867-1875); etcétera.”¹³

Pero que la conciencia del hombre tenga una base material es justamente coherente con que la lucha de clases tenga una base objetiva. Engels lo resume en el prefacio escrito para una nueva publicación del Manifiesto : “La idea fundamental de que está penetrado todo el ‘Manifiesto’- a saber: que la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica, constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época; que por tanto toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común sobre la tierra) ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas...”¹⁴

Es decir, el Marx “maduro” del “Prologo”, realizaba el mismo planteo que el “joven” del Manifiesto. El ya viejo ataque al marxismo de “positivista” (porque existen leyes mas allá de la voluntad de los hombres), o de “subjetivista” o “voluntarista” (por plantear la revolución socialista) no entiende nada de dialéctica marxista ya que : a) Los hombres (y su conciencia social) están condicionados por sus condiciones históricas (relaciones económicas independientes de su voluntad, sobre la base de determinado desarrollo de las fuerzas productivas); b) La lucha de clases es la

manifestación histórica de las contracciones propias de estas relaciones sociales basadas en la opresión y en la apropiación del excedente económico por la clase dominante. Los hombres entonces pueden modificar su realidad, pero sólo sobre la base de sus condiciones históricas. Sobre esta base el socialismo deja de ser utópico y se vuelve científico.

Por su parte, Michelangelo Bovero, doctor de la cátedra de Filosofía Política de la Universidad de Turín, en cambio, reivindica un hilo conductor en Marx, a partir de la contradicción “Estado – sociedad civil” pero a pesar de esto concluye que “cualquier intento teórico en las dispersas y fragmentarias indicaciones políticas en las obras de madurez, corre el riesgo de ser genérico y banal, tal vez fantasioso y discutible”¹⁵

O sea, ya sea presentando a varios Marx según sus etapas de la vida, o “protegiendo” a Marx de la política, en todos los casos, la academia marxiana o antimarxiana¹⁶ nos presenta a un Marx que no fue el que verdaderamente vivió en este mundo. El objetivo común de todos estos planteos es atacar dos de los planteamientos centrales de Marx: la necesidad de la construcción de un partido internacional de la clase obrera y la necesidad de la dictadura del proletariado como transición del capitalismo a la sociedad sin clases.

Intelectuales “críticos” o partido proletario.

Otros intelectuales pretenden ser continuadores de Marx, pero dentro de los límites estrechos de la Academia. Atilio Borón, otro profesor de la U.B.A. citando a Marx, recuerda que “Para nosotros, el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera el estado de cosas actual.”¹⁷ Pero luego de transcribir esta cita que ejemplifica el carácter materialista de la obra de Marx, Boron concluye páginas posteriores este trabajo delegando en los sociólogos u otras disciplinas sociales, la necesidad de encontrar un planteamiento superador al capitalismo: “La consecuencia de esta imprescindible recuperación de la utopía es doble: por una parte coloca a los filósofos políticos de bruceos frente a la necesidad no sólo de ser “críticos implacables de todo lo existente sino también de delinear los contornos de una buena sociedad.”

A diferencia de otros miembros de la Academia, Boron no busca delimitarse del marxismo, sino que pretende que sean los intelectuales quienes continúen su obra. Pero el propio Marx se oponía a esta concepción planteando: a) la necesidad de estructurar a la clase obrera en un partido para la acción, b) el programa de la clase lo iría formulando y reformulando el partido en estrecho contacto con ella. Señalaba que “Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo”¹⁸

Lenin señalará años mas tarde al referirse a la necesidad de construir el partido y sobre el carácter del partido socialdemócrata, cuando se daba una profunda lucha

política sobre el programa y la organización: “hace falta un Comité de revolucionarios profesionales, sin que importe que sean estudiantes u obreros quienes sean capaces de forjarse como tales revolucionarios profesionales.”¹⁹

SUJETO POLITICO E HISTORIA

Clase en si y clase para si. El problema de la independencia política y el partido.

El concepto de “clase para si” juega un papel central en el recorrido de la clase obrera en pos de su independencia política. El “joven” Marx ya señalaba: “En principio, las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa viene a ser ya una clase frente al capital, pero todavía no para sí misma. En la lucha, de la cual hemos señalado algunas fases, esta masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defienden llegan a ser intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política”.²⁰

Como vimos, luego en la estructuración de la Liga de los Comunistas y en la intervención política de la clase obrera en 1848, es central la preocupación de Marx acerca de la independencia política. Dos conceptos centrales son propios de Marx desde la Liga de los Comunistas:

Por un lado la necesidad de que el proletariado tenga su propio partido: “Que ya es hora de que los comunistas expongan a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus tendencias, que opongan a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio partido.”²¹ Es decir, ya desde el propio Manifiesto, la necesidad de la organización de un partido propio de la clase obrera esta planteado explícitamente. Mas aun, el concepto de “clase para si” esta vinculado a la propia organización del partido. Solo habrá clase “para si” con la organización del partido; “Esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, vuelve sin cesar a ser socavada por la competencia entre los propios obreros. Pero resurge, y siempre más fuerte, más firme, más potente..”²²

O sea que la preocupación de Marx (o sea de los comunistas de la Liga) es la de construir el partido del proletariado, siendo la organización de los comunistas el sector mas “consciente” de los objetivos estratégicos: “Prácticamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario.” “El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado.”²³

Incluso ya desde ese momento Marx señalaba el problema de la independencia política frente a los sectores de la burguesía que podían acompañar una etapa de la revolución, pero por sus intereses de clase no serían consecuentes: “Mientras que los pequeños burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda, después de haber obtenido, a lo sumo, las reivindicaciones arriba mencionadas, nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poderosas, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle, y no sólo en un país, sino en todos los países dominantes del mundo, en proporciones tales, que cese la competencia entre los proletarios de estos países, y hasta que por lo menos las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos del proletariado. Para nosotros no se trata de reformar la propiedad privada, sino de abolirla; no se trata de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases; no se trata de mejorar la sociedad existente, sino de establecer una nueva. No cabe la menor duda de que con el desarrollo de la revolución la democracia pequeñoburguesa obtendrá en Alemania, por algún tiempo, una influencia predominante. La cuestión es, pues, saber cuál ha de ser la actitud del proletariado y particularmente de la Liga frente a la democracia pequeñoburguesa”²⁴

El Estado obrero y el programa

La conquista del poder político es entonces el objetivo abiertamente proclamado en el “Manifiesto” “ Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación.”²⁵

O sea que la imposición violenta de la revolución, no es concebido sólo como el momento de la toma del poder. En el Manifiesto Marx y Engels señalan luego:

“Como ya hemos visto más arriba, el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia...El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.”

“Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción, es decir, por la adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobrepasarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción.”

“Estas medidas, naturalmente, serán diferentes en los diversos países.”²⁶

Es decir, ya desde el “Manifiesto”, los planteos de democracia obrera y dictadura del proletariado se combinan (contra la burguesía violación despótica del derecho de propiedad y relaciones de producción; organización del Estado obrero, con la clase obrera como clase dominante). Marx y Engels son aun mas precisos y puntualizan un programa en el Manifiesto, que es la base de un programa político “transicional” que luego tomaran los partidos revolucionarios y las internacionales obreras, actualizándolos según las particularidades de cada momento histórico y de cada país.

“...en los países más avanzados podrán ser puestas en práctica casi en todas partes las siguientes medidas:

1. Expropiación de la propiedad territorial y empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado.
2. Fuerte impuesto progresivo.
3. Abolición del derecho de herencia.
4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y sediciosos.
5. Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un Banco nacional con capital del Estado y monopolio exclusivo.
6. Centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte.
7. Multiplicación de las empresas fabriles pertenecientes al Estado y de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos incultos y mejoramiento de las tierras, según un plan general.
8. Obligación de trabajar para todos; organización de ejércitos industriales, particularmente en la agricultura.
9. Combinación de la agricultura y la industria; medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la diferencia entre la ciudad y el campo.
10. Educación pública y gratuita de todos los niños; abolición del trabajo de éstos en las fábricas tal como se practica hoy, régimen de educación combinado con la producción material, etc., etc.

Una vez que en el curso del desarrollo hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya concentrado toda la producción en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político. El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión

de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime, al mismo tiempo que estas relaciones de producción, las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general, y, por tanto, su propia dominación como clase.

En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.”²⁷

Marx y Engels, se referían 25 años después a este programa de la siguiente manera:

“El mismo "Manifiesto" explica que la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes, y que, por tanto, no se concede importancia excepcional a las medidas revolucionarias enumeradas al final del capítulo II. Este pasaje tendría que ser redactado hoy de distinta manera, en más de un aspecto. Dado el desarrollo colosal de la gran industria en los últimos veinticinco años, y con éste, el de la organización del partido de la clase obrera; dadas las experiencias prácticas, primero, de la revolución de Febrero, y después, en mayor grado aún, de la Comuna de París, que eleva por primera vez al proletariado, durante dos meses, al poder político, este Programa ha envejecido en algunos de sus puntos.”²⁸

Como se ve, contrariamente a lo que nos dice Forte, si en “Marx la política tiende a la apoliticidad porque la política forma parte de la alienación a superar en el comunismo”, a Marx SI LE INTERESA LA POLITICA COMO MEDIO para anular la política en un proceso histórico. Contrariamente a lo que “enseña” Forte en la UBA, en su política SI se distingue claramente el significado del ejercicio del poder como tal. Lenin al establecer las características que deberá tener el estado obrero se baso en muchas de las conclusiones sacadas por Marx en la Comuna de París de 1871. El análisis concreto – y no solo general- y la evolución de la situación política caracterizaba a Marx. “Es sabido que algunos meses antes de la Comuna, en el otoño de 1870, Marx previno a los obreros de París; demostrándoles que la tentativa de derribar el gobierno sería un disparate dictado por la desesperación. Pero cuando en marzo de 1871 se impuso a los obreros el combate decisivo y ellos lo aceptaron, cuando la insurrección fue un hecho, Marx saludó la revolución proletaria con el más grande entusiasmo, a pesar de todos los malos augurios.”²⁹

Y de ninguna manera, Marx y Engels pensaban en la época de la Liga de los Comunistas que la abolición de las clases sociales y la política iba a ser un una especie de “golpe” político, sino un proceso. Así lo señalaba Engels en lo que se considera un borrador del “Manifiesto”, redactado pocos meses antes del mismo, y expuesto en el Congreso de la Liga de los Comunistas que le encomendó a él y a Marx la redacción del “Manifiesto”:

“¿Será posible suprimir de golpe la propiedad privada? No, no será posible, del mismo modo que no se puede aumentar *de golpe* las fuerzas productivas existentes en la medida necesaria para crear una economía colectiva. Por eso, la revolución del proletariado, que se avecina según todos los indicios, sólo podrá transformar paulatinamente la sociedad actual, y acabará con la propiedad privada únicamente cuando haya creado la necesaria cantidad de medios de producción”³⁰

Marx y Engels continuaron toda su vida defendiendo esta perspectiva, que luego de la muerte de ambos tuvo en Lenin y Trotsky a los principales estrategas en pos del mismo programa. Y el programa del Manifiesto, reactualizado, mantendrá hasta hoy la misma vigencia histórica.

El Estado obrero y la burocracia.

Reencontrados con el Marx “no light”, es importante diferenciar a aquellos con los que se lo compara. La asimilación de Stalin con Lenin, es otra de las falacias con las cuales se valen generalmente los deformadores de Marx y el marxismo.

Es importante señalar la degeneración burocrática de la revolución soviética como una expresión de la tendencia opuesta a la revolución y no como se pretende decir (se decía) la concreción del socialismo “real”. Tal era el punto de oposición entre Stalin y la revolución socialista, que Trotsky debió romper con la internacional obrera que con tanto esfuerzo el partido bolchevique y los socialistas revolucionarios habían luchado por construir, y señalar la necesidad de Construir la IV Internacional. Así como en su momento Lenin rompe con la II Internacional que se había convertido en una organización contrarrevolucionaria que apoyaba a las burguesías imperialistas y a su primera Guerra Mundial, la III Internacional bajo Stalin también se había transformado en una organización contrarrevolucionaria.

Trotsky escribía, frente a la degeneración burocrática del estado soviético: “Siguiendo a Marx y Engels, Lenin ve el primer rasgo distintivo de la revolución en que al expropiar a los explotadores suprime la necesidad de un aparato burocrático que domine a la sociedad y, sobre todo, de la policía y del ejército permanente. "El proletariado necesita del Estado, todos los oportunistas lo repiten -escribía Lenin en 1917, dos o tres meses antes de la conquista del poder-, pero olvidan añadir que el proletariado sólo necesita un Estado agonizante; es decir, que comience inmediatamente a agonizar y que no pueda dejar de agonizar". (El Estado y la Revolución). En su tiempo, esta crítica fue dirigida en contra de los socialistas reformistas del tipo de los mencheviques rusos, de los fabianos ingleses, etc.; actualmente, se vuelve en contra de los idólatras soviéticos y de su culto por el Estado burocrático que no tiene la menor intención de "agonizar"”.³¹

Es decir, Trotsky, planteaba como continuador de la concepción marxista que el Estado obrero es un Estado de transición (ya que es producto de la lucha de clases, y por lo tanto es cruzado por dos tendencias contradictorias; la del avance

de la revolución socialista o la de la contrarrevolución). Reivindicaba los planteos centrales que a partir del aislamiento de la Revolución y del carácter tremendamente atrasado del desarrollo de las fuerzas productivas en Rusia, el stalinismo como expresión de la burocracia había borrado: “para impedirles que se transformen en burócratas, tomará "medidas estudiadas en detalle por Marx y Engels: 1.- Elegibilidad y también revocabilidad en cualquier momento; 2.- Retribución no superior al salario de un obrero; 3.- Paso inmediato a una situación en la cual todos desempeñarán funciones de control y vigilancia, de tal forma que todos serán rotativamente 'burócratas' y, por lo mismo, nadie sería burócrata. Sería un error pensar que Lenin creía que esta obra iba a exigir decenas de años; no, es el primer paso: "se puede y se debe comenzar por ahí, haciendo la revolución proletaria”³²

Sobre la inevitabilidad de la caída del capitalismo y de la victoria del proletariado

“Un hombre listo dio una vez en pensar que los hombres se hundían en el agua y se ahogaban simplemente porque se dejaban llevar de la idea de la gravedad. Tan pronto como se quitasen esta idea de la cabeza, considerándola por ejemplo como idea nacida de la superstición, como una idea religiosa, quedarán sustraídos al peligro de ahogarse. Ese hombre se paso la vida luchando contra la ilusión de la gravedad, de cuyas nocivas consecuencias le aportaban nuevas y abundantes pruebas todas las estadísticas...”³³

Estas palabras dirigidas por Marx y Engels a los “nuevos filósofos revolucionarios alemanes”, bien podrían servir para retratar a quienes niegan una y otra vez la existencia de leyes en la sociedad, y descreen de la “inevitabilidad” del colapso del capitalismo.

Ahora bien, cuanto hay en Marx de describir las leyes que llevan al colapso del capitalismo, y cuanto en señalar que la victoria de la clase obrera es inevitable?

En el “Manifiesto”, Marx y Engels señalaban: “La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables”.³⁴

Varios años mas tarde, al finalizar el Tomo I de “El Capital”, Marx insiste en la misma idea, a la que le da un carácter estratégico: “ Con la disminución constante

en el número de los magnates capitalistas que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de trastocamiento, se acrecienta la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación, pero se acrecienta también la rebeldía de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta de manera constante y que es disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción. El monopolio ejercido por el capital se convierte en traba del modo de producción que ha florecido con él y bajo él. La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista. Se la hace saltar. Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.”

“El modo capitalista de producción y de apropiación, y por tanto la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, fundada en el trabajo propio. La negación de la producción capitalista se produce por sí misma, con la necesidad de un proceso natural. Es la negación de la negación. Ésta restaura la propiedad individual, pero sobre el fundamento de la conquista alcanzada por la era capitalista: la cooperación de trabajadores libres y su propiedad colectiva sobre la tierra y sobre los medios de producción producidos por el trabajo mismo.”

“La transformación de la propiedad privada fragmentaria, fundada sobre el trabajo personal de los individuos, en propiedad privada capitalista es, naturalmente, un proceso incomparablemente más prolongado, más duro y dificultoso, que la transformación de la propiedad capitalista, de hecho fundada ya sobre el manejo social de la producción, en propiedad social. En aquel caso se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos pocos usurpadores; aquí se trata de la expropiación de unos pocos usurpadores por la masa del pueblo.”³⁵

Estas “conclusiones”, con las cuales Marx termina tanto la exposición del Manifiesto (del capítulo burgueses y proletarios), y luego de El Capital (en el capítulo “acumulación originaria”), dieron lugar a ríos de tinta durante el siglo XX, acerca del supuesto carácter “positivista” de Marx, y sobre si Marx construía una “filosofía de la historia”. Estos planteos en general siempre terminaban identificando la catástrofe stalinista con el propio marxismo. El centro de esta crítica al “positivismo” de Marx, se funda en la identificación de la “inevitabilidad” del colapso del capitalismo, con la “inevitabilidad” de la victoria del proletariado.

“Pero es en el propio Manifiesto, donde Marx y Engels comienzan diciendo en el capítulo “burgueses y proletarios”, que “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna.” Por lo tanto, es claro que para Marx la oposición dialéctica de clases en pugna tenía como posibilidad dos resultados, y no era simplemente el prólogo

inevitable al triunfo de la clase oprimida, y que su concepción de la historia es lo opuesto al determinismo. Pero Marx utiliza el término “inevitable” en la finalización del capítulo, y luego en la finalización de “El Capital”, se refiere a la socialización de los medios de producción, como un hecho que se produce como consecuencia del propio desenvolvimiento de las leyes del capitalismo.

La “tendencia histórica de la acumulación capitalista” es entonces la propia negación de la acumulación capitalista. La tendencia permite la superación de la contradicción “producción social” – “propiedad individual”, por la socialización de los medios de producción. Se trata entonces de una apuesta política por una de las dos posibilidades que puede dar lugar el inevitable derrumbe de este régimen social. “El Capital” es una obra científica y a la vez una obra para “la acción”. Pero a algunos le hubiese gustado que Marx, un papel más “contemplativo”, dejando como se dice, el final “abierto”. Marx apuesta a que la historia “siga”, y no que se detenga a partir de la descomposición capitalista. Marx no se limitó a constatar las contradicciones propias del capitalismo, sino que luchó toda su vida por la superación revolucionaria de sus contradicciones.

Varias décadas más tarde, cuando el avance de la barbarie capitalista se expresaba en el horror de la Segunda Guerra Mundial, y en el desarrollo del fascismo y el stalinismo, Trotsky señalaba: “Los hechos objetivos, y no nuestros deseos subjetivos, nos muestran que la única posibilidad de salvación de la Humanidad es la revolución socialista mundial. La alternativa es la vuelta a la barbarie.”³⁶

La crisis del partido proletario como síntesis de la crisis histórica de la humanidad.

La lucha por la construcción del partido, primero la Liga de los Comunistas, luego la Asociación Internacional de los Trabajadores en vida de Marx, luego la construcción de la Segunda Internacional contemporánea a Engels, la III Internacional de Lenin y Trotsky, y luego la lucha contra el terror contrarrevolucionario del stalinismo y por la IV Internacional desde el rompimiento de la III Internacional por el stalinismo, marca una continuidad del problema del partido y de la dirección revolucionaria que se proyecta hasta nuestros días. Como señalara Trotsky, “La crisis actual de la civilización humana es la crisis de la dirección proletaria. Los obreros revolucionarios agrupados en torno a la Cuarta Internacional señalan a su clase el camino para salir de la crisis.”³⁷

La reconstrucción inmediata de la IV Internacional (el partido internacional de la clase obrera) resume entonces el problema al cual se enfrentan hoy los revolucionarios, y que a su vez sintetiza el problema histórico de la clase obrera y de la humanidad en esta época histórica. La clase obrera como el sujeto político que libera a la humanidad y el partido como su dirección consciente. La crisis histórica del partido proletario como el problema central a superar para que el capitalismo no siga desarrollando barbarie. Es decir el partido como la clave para

que la clase obrera se transforme en sujeto político, para pase de ser “clase en si” a “clase para si”.

En las Tesis Programáticas para la IV Internacional se señala: “la lucha política es una lucha de partidos, más aún la lucha por el poder. La revolución social en general, y mucha más la proletaria, es un fenómeno histórico, o sea que resume y concluye una fase de la civilización humana. No puede ser emprendida sin una conciencia de este carácter, la que se traduce en un programa. Puede haber motines y rebeliones, y los hay con extraordinaria frecuencia cuando una determinada organización social entra en su fase de decadencia. Pero una revolución que sea capaz de poner fin a la dominación y la explotación sociales, es imposible sin un programa y una organización. El capitalismo no permite un desarrollo generalizado de la educación general ni la preparación política del proletariado; al revés estimula la competencia y la rivalidad entre los explotados. Solamente a partir de una vanguardia obrera puede acometerse la tarea de formar un proletariado revolucionario.”³⁸

CIENCIA Y REVOLUCION

El problema para la actual crisis histórica de la humanidad no es un problema entonces a resolver “académicamente”. Pero en las ciencias sociales se libra una lucha entre el conocimiento científico y la ideología encubridora.

Marx fue un científico y a la vez un revolucionario. Ciencia y revolución unidas dialécticamente en su vida. Engels hablaba así de su amigo y compañero de lucha ante su tumba, luego de su muerte: “Es de todo punto imposible calcular lo que el proletariado militante de Europa y América y la ciencia histórica han perdido con este hombre. Muy pronto se dejará sentir el vacío que ha abierto la muerte de esta figura gigantesca.”... “Tal era el hombre de ciencia. Pero esto no era, ni con mucho, la mitad del hombre. Para Marx, la ciencia era una fuerza histórica motriz, una fuerza revolucionaria.”... “Pues Marx era, ante todo, un revolucionario. Cooperar, de este o del otro modo, al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación del proletariado moderno, a quien él había infundido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones de su emancipación: tal era la verdadera misión de su vida. La lucha era su elemento.”³⁹ Marx habría de proclamar abiertamente su identificación con los objetivos políticos de la clase obrera, delimitándose de la filosofía “contemplativa” desde su juventud: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modo el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.”⁴⁰

La pretensión de los sociólogos que nos presentan un Marx “apolítico”, tergiversa totalmente a quien junto a Engels fuera el fundador del materialismo dialéctico, presentándolo casi como un idealista. Se asemejan a un biólogo que pretendiera enseñar biología prescindiendo de Darwin o de la genética o a un físico que

negara a Newton y a Einstein. Dejan de lado la ciencia para transformarse en correa de transmisión de la ideología dominante. “Enseñan” sociología sin siquiera conocer la obra de Marx, quien fuera declarado por la BBC de Londres hace pocos años como “el pensador mas grande del milenio”, luego que una encuesta ubicara Marx en primer lugar, seguido por Einstein, Newton y Darwin. Curiosa o contradictoriamente, en los artículos periodísticos que se comentaba el tema, se mencionaba a Marx como un “filósofo”.

Y es que más allá de como se lo tergiverse, Marx mantiene su vigencia a más de 150 años del Manifiesto Comunista, porque el propio Manifiesto mantiene su vigencia. Porque las leyes sociales investigadas por él siguen manifestándose objetivamente en el capitalismo, y porque la clase obrera sigue luchando por su emancipación. Su legado, entonces, se proyecta hasta el presente, como científico y organizador, porque como él mismo lo señala en su crítica a Feuerbach: “ La conciencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.”

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

¹ A. Forte: “Modernidad Tiempo, forma y sentido” Segunda parte: “por qué obedecemos? Las clases y el poder.

² Marx-Engels: “Manifiesto del Partido Comunista – Pto III – Apartado 3: El socialismo y el comunismo crítico-utópicos “(1848). (El Manifiesto Comunista fue redactado por Marx y Engels entre diciembre de 1847 y enero de 1848, para dotar de un programa a la Liga de los Comunistas).

³ A. Forte: “Modernidad Tiempo, forma y sentido”

⁴ Marx-Engels: Mensaje al Comité Central de la Liga de los Comunistas (1850).

⁵ C.Marx. Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores (1871).

⁶ F.Engels. Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas (1885).

⁷ Marx-Engels: Mensaje al Comité Central de la Liga de los Comunistas (1850).

⁸ Marx-Engels. Manifiesto del partido Comunista. Pto III. Literatura socialista y comunista.

⁹ V.I. Lenin: El Estado y la Revolución. Cap 1

¹⁰ V.I Lenin. El Estado y la Revolución. Cap 1

¹¹ F.Engels. El Origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado. Cap Barbarie y Civilización (1884).

¹² Marx. Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política. (1859).

¹³ Carlos Barros: “El paradigma común de los historiadores del siglo XX”

-
- ¹⁴ F.Engels. Prefacio a la Edición Alemana de 1883 del Manifiesto Comunista
- ¹⁵ Michelangelo Bovero, “El modelo hegeliano-marxiano , pto 4 “Cual Marx, cual Hegel”
- ¹⁶ El concepto “marxiano” apunta a diferenciar el planteamiento de Marx del marxismo.
- ¹⁷ Boron, Atilio: “Filosofía política y crítica de la sociedad burguesa: el legado teórico de Marx”.
- ¹⁸ Marx-Engels. Manifiesto Comunista. Cap. Proletarios y Comunistas
- ¹⁹ V.I. Lenin: ¿Qué Hacer? Cap 4-c: La Organización de los obreros y la organización de los revolucionarios. (1902)
- ²⁰ C.Marx: “Miseria de la Filosofía”. Pto 5: Las Huelgas y las coaliciones de los obreros. (1846-47)
- ²¹ Marx-Engels: Manifiesto del partido comunista (introducción)
- ²² Marx-Engels: Manifiesto del partido comunista (cap. Burgueses y proletarios)
- ²³ Marx-Engels: Manifiesto del partido comunista (cap proletarios y comunistas)
- ²⁴ Marx-Engels: Mensaje al Comité Central de la Liga de los comunistas (1850)
- ²⁵ Manifiesto del Partido Comunista. Cap “Burgueses y Proletarios” (1848)
- ²⁶ Manifiesto del Partido Comunista. Cap “Proletarios y comunistas” (1848)
- ²⁷ Manifiesto del Partido Comunista. Cap “Proletarios y comunistas”
- ²⁸ Marx-Engels: Prefacio a la edición alemana del Manifiesto del Partido Comunista de 1872.
- ²⁹ Lenin: El Estado y la Revolución – Cap III (1917)
- ³⁰ F.Engels. Principios del comunismo ,pto XVII (1847)
- ³¹ L. Trotsky: La Revolución traicionada – Cap 3 (1836)
- ³² L. Trotsky. La Revolución traicionada – cap 3
- ³³ Marx-Engels: Prologo de La Ideología Alemana (1845)
- ³⁴ Marx-Engels. Manifiesto del Partido comunista. Parte final del cap “burgueses y proletarios” (1848)
- ³⁵ C. Marx. El Capital. TI. Cap 24 “La llamada acumulación originaria”. Pto 7 “tendencia histórica de la acumulación capitalista” (1867)
- ³⁶ L. Trotsky. En Defensa del Marxismo (1940)
- ³⁷ L. Trotsky. Programa de transición: La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional (1938)
- ³⁸ J. Altamira: Tesis programáticas para la IV Internacional (2004). (Estas tesis son la base programática de la Coordinadora por la Refundación de la Cuarta Internacional, que integran entre otros el Partido Obrero de Argentina)
- ³⁹ F. Engels: “Discurso ante la tumba de Marx. (1883)

⁴⁰ C.Marx. "Tesis sobre Feuerbach" (1845)